10.01.79

8.3

L'ENTESA DELS CATALANS Y LA LUCHA POR LA UNIDAD

Jordi Solé Tura

Aunque no de manera oficial, la campaña electoral ya ha empezado. De hecho la empezó el propio presidente Suárez el día que anunció en la televisión y la radio su decisión de disolver las Cortes y convocar nuevas elecciones. Por la forma y el estilo de su alocución, el Sr. Suárez estaba presentando ya su candidatura -- y la de su partido -- a todo el país.

Ahora estamos en las primeras escaramuzas. A veces se trata de fintas tácticas. Pero otras veces aparecen ya problemas de fondo que pueden prefigurar de manera decisiva la orientación general de fuerzas políticas importantes.

Así ocurre en Catalunya, por ejemplo, con la cuestión de las elecciones al Senado. Como es sabido, en las elecciones del 15 de junio se constituyó para el Senado una candidatura unitaria apoyada por los socialistas, los comunistas y otras fuerzas con el nombre de "Entesa dels Catalans". La formación de esa candidatura unitaria se debió no sólo a la necesidad de no dispersar votos en un sistema de elección mayoritario -- en el que el que tiene la mayoría, aunque sólo sea por un voto, se lo lleva todo, a diferencia del sistema proporcional, en el que cada partido tiene un número de diputados más o menos proporcional a los votos obtenidos --. Se debió también y fundamentalmente a la necesidad de traducir en una sola candidatuta la voluntad democrática, nacional y unitaria de Catalunya, una voluntad manifestada bajo el franquismo y llevada a sus debidas consecuencias en lo que iba a ser una nueva batalla política en las Cortes por la democracia y los derechos nacionales de Catalunya. Y es significativo que fuesen precisamente las fuerzas de izquierda las que con más claridad y tesón se hiciesen intérpretes de esa exigencia nacional catalana. Los resultados alcanzados, el triunfo neto e indiscutible de los candidatos de la "Entesa" en todas las circunscripciones demostró la validez del plantemianto unitario. Y la actuación posterior de los senadores de la "Entesa" lo ha confirmado. De hecho la "Entesa" ha sido el único grupo que en el Senado ha actuado con plena representatividad unitaria y nacional -- más incluso que el grupo de senadores vascos.

Por eso sorprende que a estas alturas surjan críticos como Jordi Pujol que tomando como pretexto las dificultades coyunturales de la Entesa en algún momento del debate constitucional intente

negar todo lo que la "Entesa" ha significado como expresión política del principio de unidad nacional catalana. Y si la "Entesa" no ha reflejado todos los aspectos de esa unidad -- según dice Jordi Pujol -- la responsabilidad recae más bien sobre aquellos que se negaron a participar en ella y se sumaron tardíamente y en mala posición al gran triunfo democrático y nacional que la "Entesa" resultó ser. Tal fué el caso del partido del propio Jordi Pujol.

Pero ésta es una parte de la cuestión, [redacted] Tanto más preocupante es que uno de los sectores fundamentales que apoyaron a la "Entesa" el 15 de junio -- me refiero a los socialistas, naturalmente -- se nieguen ahora a continuarla.

La razón es, al parecer, que las circunstancias han cambiado. Claro que la situación no es exactamente la misma que el 15 de junio. Pero me pregunto si realmente algo ha cambiado en lo fundamental.

La principal razón de ser de la "Entesa" como coalición senatorial unitaria y nacional era la necesidad de llevar al Senado a un grupo de hombres y mujeres que representasen la voluntad unitaria de Catalunya en la batalla por consolidar la democracia y conseguir el Estatuto de Autonomía.

Ninguna de estas dos exigencias se ha cumplido todavía. La batalla por la democracia no está ganada. Pesan sobre ella graves amenazas. El terrorismo y la crisis económica son otros tantos factores de tensión que, hábilmente aprovechados, pueden dar un cierto auge a las fuerzas de derecha más tradicionales, más franquistas. La batalla contra el caciquismo franquista no está ganada. Y podemos perderla si las fuerzas democráticas vamos separadas a unas elecciones como las del Senado.

La batalla por el Estatuto tampoco está ganada, ni mucho menos. Se ha ganado en Catalunya, porque pese a tensiones artificiales de carácter electoralista y pese a los intentos de freno de algunos sectores de la derecha, se impuso el peso de las fuerzas democráticas y auténticamente nacionales. Pero el Estatuto está ahora en Madrid. De momento bloqueado por la disolución de las Cortes. Y luego ya veremos lo que pasará, según cuál sea el resultado de las elecciones legislativas. Lo que es seguro es que en tanto en el Congreso como en el Senado se requerirá una acción unida y solidaria de las fuerzas catalanas democráticas. Y en el Senado

esto sólo lo conseguiremos si somos capaces de enviar allí a unos representantes auténticos del sentir unitario, democrático y nacional de Catalunya.

En estas cuestiones de fondo las circunstancias no han variado, contrariamente a lo que afirman los que ahora se niegan a continuar la experiencia de la "Entesa". Más aún: yo diría que en las próximas elecciones la batalla contra el franquismo redivivo, la batalla contra una derecha reorganizada es más necesaria que el 15 de junio.

Para ello es preciso dar a la población una imagen de unidad democrática seria, constructiva, responsable y representativa del sentimiento nacional de Catalunya. Así lo han reconocido diversas personalidades del mundo cultural catalán, firmantes de un escrito en el que urgen, precisamente, a continuar la gran experiencia de la "Entesa". No hacerlo así, anteponer los intereses de partido a los intereses nacionales de Catalunya sería un grave error político que luego pagaríamos todos. Todavía estamos a tiempo de evitarlo.

Mundo diario 10. 1. 79